
LOS VOTOS A LA LIGERA

Pr. Manuel Sheran

Jueces 11:29-40

Introducción

En esta parte del relato entramos a ver lo que es la libración de Israel de sus enemigos por parte de Dios.

Al principio del relato leemos el factor determinante para una victoria abrumadora. El verso 29 nos dice

Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté.

Esa es una garantía más que suficiente que la victoria estaba asegurada desde antes de pelear la batalla. Hay algo significativamente diferente del relato de Jefté en comparación con los demás ciclos. Y es que en todos los otros vemos que el Espíritu de Jehová viene sobre un juez para levantarlo como tal. Sin embargo, con Jefté es diferente, el Espíritu viene cuando ya es el momento de la batalla.

La decisión de nombrar a Jefté caudillo fue de los ancianos, no de Dios. El capítulo 10 termina con los ancianos de Galaad arrepintiéndose verdaderamente ante Jehová por su pecado. Pero al mismo tiempo buscando una respuesta por sus propios medios. ¿Ellos pregunta quien será caudillo sobre nosotros? Y en el siguiente capítulo van a buscar a Jefté sin consultar a Jehová.

Esto nos recuerda que todas nuestras decisiones buenas o malas, pasan por la voluntad de Dios. Cuando se concretan es por voluntad de Dios. Y cuando no también es por voluntad de Dios. Algunas veces nuestras decisiones a pesar de ser en la carne pueden ser acertadas Y Dios las va a bendecir si el propósito es glorificarlo y si están alineadas con su voluntad. Pero otras veces nuestras decisiones en la carne nos pasaran factura, principalmente cuando buscan glorificar nuestros deseos carnales y no a Dios. Cuando eso pase, no debemos culpar a Dios por ellas. Porque fueron nuestras decisiones. Y Dios las permite para disciplinarnos o para refinar nuestra fe. En todos los casos Dios es glorificado por su justicia perfecta tanto en nuestras buenas decisiones como en las malas decisiones.

Prov 21:31 El caballo se alista para el día de la batalla. Mas Jehová es el que da la victoria.

Prov 16: 1 Del hombre son las disposiciones del corazón; Mas de Jehová es la respuesta de la lengua.

Prov 21:1 Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón del rey en la mano de Jehová; A todo lo que quiere lo inclina.

En el caso de Jefté, los ancianos de Israel escogieron a Jefté como su juez, más la decisión agrado a Jehová. Y el no solo lo permitió, sino que lo respaldó más adelante con su Espíritu. Y puesto que Jefté era un hombre afilado con la espada, concedor de la palabra, su elección se alineaba con el propósito de glorificar a Dios.

Aunque hemos visto que Jefté es un presagio del rey David, tanto en las cosas buenas, así como también en las cosas malas. Específicamente, como veremos ahora, en lo ligero de su lengua. David se apresura a dictar sentencia en contra de la profecía de Natán, ignorante que se trataba de el mismo.

Así como Jefté es ligero en pronunciar un voto innecesario delante de Jehová, que afectaría trágicamente en su descendencia.

Sin embargo, estas fallas en el carácter tanto en Jefté como en David son un aliciente para nosotros. Para no poner los ojos en estos hombres. Aunque hicieron proezas delante de Dios por su pueblo, vendría uno mayor que los liberaría completa y perfectamente de todos sus enemigos. Y este es el Señor Jesucristo autor y consumidor de la fe.

El relato comienza entonces con el Espíritu de Dios empoderando a Jefté para la batalla y lo lleva hasta las filas del ejército enemigo.

La biblia nos deja ver que cuando el Espíritu de Dios empoderaba a un hombre para una tarea este la llevaba a cabo con resultados sobresalientes.

En el libro de los Hechos leemos que después de los eventos de Pentecostés, en los que el Espíritu Santo fue derramado sobre todos los que estaban presentes, los discípulos son empoderados para predicar el evangelio. No para hablar jerigonzas indescifrables. Y la manifestación del Espíritu es tan sublime, que los que la recibieron comenzaron a predicarlo en lenguajes que eran desconocidos para los hablantes, pero conocidos para los oyentes. Cada uno según su nacionalidad podía recibir el mensaje en su lengua natal.

Pedro entonces es ungido por el Espíritu Santo. Ungido es un sinónimo de empoderado, y con esta habilitación predica valientemente un sermón magistral delante de una multitud y Dios utiliza ese sermón para traer 3 mil personas a la fe y fundar la primera iglesia cristiana de la era apostólica. La iglesia de Jerusalén.

Cosas sobrenaturales y maravillosas pasaban cuando el Espíritu Santo empoderaba a una obra para una tarea divinamente asignada por Dios. De la misma manera que debe suceder ahora cuando a un hombre le es asignada divinamente la predicación de la palabra. El Espíritu debe remover e inquietar los corazones para traerlos al arrepentimiento.

Pero somos tan carnales y débiles que cuando oímos nuestro pecado confrontado, en lugar de proceder al arrepentimiento y humillarnos delante de Dios nos hacemos los

ofendidos y nos escudamos detrás de nuestra soberbia disfrazándola de victimización. Y repelemos la exhortación llamándole lenguaje de odio.

Pero eso es lo natural que debe pasar cuando el Espíritu Santo está predicando. Que seas ofendido y llamado al arrepentimiento. Porque el espíritu santo hace la labor de conducirnos hacia toda verdad y toda justicia y lo hace recordándonos las enseñanzas de Cristo. No es un payaso que viene a entretenernos. No es un cirquero que viene a vendernos su función. Ni es un terapeuta que nos hace sentir bonito. De eso están llenas ya las iglesias.

Si el Espíritu Santo ya estaba en el asunto, y si cuando el Espíritu Santo está en el asunto la victoria está garantizada, ¿Qué necesidad había de hacer un voto para pedirle a Jehová que garantizará la victoria? ¡Ninguna! Así de necia e innecesaria es la acción de Jefté.

¿Qué motivó a Jefté a hacer dicho voto? Quizás el contemplar lo solemne y respetable que fue cuando los ancianos hicieron un voto delante de Jehová para devolverle su heredad (vr. 10). Eso se vio bien delante de los ojos de los hombres. Y probablemente Jefté deseaba eso. El respeto y el reconocimiento que el pueblo le tenía a los ancianos. Porque los ancianos deben ser respetados y tenidos en alta estima. Principalmente los que trabajan en predicar y enseñar le dice Pablo a Timoteo (1 Tim 5:17). Y Quizás para congraciarse con el pueblo les hace ese voto delante del Señor. Pensando en el becerro que saldría a su paso al regresar para ofrecerlo en sacrificio y convidar a todos sus guerreros. Lo que Jefté buscaba era quedar bien con todos dándoles un incentivo de festejo.

Y más allá de la advertencia que esta lección nos provee acerca de hacer votos a la ligera, nos deja una invaluable enseñanza acerca del carácter de Dios: Dios es integro recto y justo en el máximo grado de estas cualidades. Por lo tanto, Dios no puede ser sobornado por nuestros sacrificios. Porque él hace lo quiere (Sal 135:6). No lo que nosotros le ordenamos. Una vez más:

Prov 16: 1 Del hombre son las disposiciones del corazón; Mas de Jehová es la respuesta de la lengua

Sin embargo, Jefté hace caso omiso de esto y tiene que aprender esta lección de la forma más dura posible. En carne propia.

Así que miraremos el resto del relato en tres partes: I. El voto de Jefté. II. La respuesta de Jehová. III. Las consecuencias del voto de Jefté. Luego terminaremos con las aplicaciones para nuestro tiempo.

Así que comencemos viendo el voto de Jefté.

I. EL VOTO DE JEFTÉ. (30-31)

Jueces 11:30–31 OY Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregares a los amonitas en mis manos, cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.

La palabra voto en Hebreo es la palabra **Neder** y se traduce literalmente como promesa o juramento. Esta palabra se utiliza en varios pasajes. Por ejemplo, Eclesiastés nos dice:

Eclesiastés 5:4–7 Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. 5Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. 6No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos? 7Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; más tú, teme a Dios.

Hermanos esta es una dura enseñanza que debería darnos pavor al momento de contraer una obligación con el Señor.

Dice el verso 5 mejor es abstenerse de prometer a que prometer y no cumplir. Y eso aplica para todas las áreas de la vida. Porque todos los votos y promesas que hacemos, aunque no sea a Dios que lo hacemos, lo hacemos en presencia de El y debemos hacerlo por su nombre solamente. Pues no hay nada más sagrado que él. Si juramos por algo más fuera de él, estamos en flagrante violación del tercer mandamiento.

Deuteronomio 10:20 A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás.

*Jeremías 5:7 ¿Cómo te he de perdonar por esto? Sus hijos me dejaron, y **juraron por lo que no es Dios**. Los sacié, y adulteraron, y en casa de rameras se juntaron en compañías.*

No obstante, las repercusiones son mayores cuando las promesas son echas a Dios mismo. Dice el verso 6 que prometer y no cumplir es pecar. Y eso enoja a Dios. Como resultado el castigo es que Dios destruye la obra de nuestras manos.

Adquirir un juramento debería de llenarnos de temor reverente por todo lo que implica delante de Dios. Claro nunca faltará el insensato que diga yo no prometo porque me dá temor prometer delante de Jehová, cuando lo único que busca es no comprometerse.

A pesar de todo lo terrible que son las repercusiones negativas, hay promesas de bendición para los que juran rectamente por cosas lícitas.

2º Crónicas 6:23 tú oirás desde los cielos, y actuarás, y juzgarás a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

Podemos deducir que hay votos ilícitos, es decir hechos falsa o ligeramente por cosas que Dios no nos manda a jurar y también jurar por algo más que no es Dios. De la misma manera, hay también cosas por las que podemos lícitamente hacer un juramento.

Nuestra confesión define los votos lícitos de la siguiente manera:

Un juramento lícito es una parte de la adoración religiosa en la cual la persona que jura con verdad, justicia y juicio, solemnemente pone a Dios como testigo de lo que jura, y para que le juzgue conforme a la verdad o la falsedad de lo que jura.

¿Cuáles son algunos ejemplos de votos **lícitos**? Los votos matrimoniales, el pacto de membresía, los votos ministeriales, ante un tribunal de justicia, etc.

De la misma manera la confesión define como voto **ilícito** lo siguiente:

jurar vana o temerariamente por este nombre glorioso y temible, o simplemente el jurar por cualquier otra cosa.

A su vez, la confesión nos da ejemplos de votos ilícitos:

los votos monásticos papistas de celibato perpetuo, pretendida pobreza y obediencia a las reglas eclesiásticas, distan tanto de ser grados de perfección superior que son más bien trampas supersticiosas y pecaminosas en las que ningún cristiano debe enredarse.

El voto de Jefté es un voto a la ligera porque está prometiendo algo que no depende de él ofrecer. Obviamente lo que pasa por su mente es que quien saldrá a recibirlo será algún animal apto para ofrecerlo y después comer. Pues él claramente dice:

Jueces 11:31 cualquiera que saliere de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.

El problema es que la ofrenda para el holocausto estaba regulada por la ley ceremonial. Por tanto, no es cualquier cosa la que se ofrece. Si un pato saliera a recibirlo, no podría ofrecerlo. En el libro de Levítico Dios le da a Israel las regulaciones del Holocausto:

*Levítico 1:1–3 Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo: 2Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrece ofrenda a Jehová, de **ganado vacuno u ovejuno** haréis vuestra ofrenda. 3Si su ofrenda fuere holocausto vacuno, **macho sin defecto lo ofrecerá**; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.*

La razón por la que Jehová se ofende tanto con el voto de Jefté es porque está dejando el resultado de ofrenda al azar. Jefté está dando por sentado que será un macho vacuno u ovino que saldrá a recibirlo y por esa razón se compromete a ofrecerlo en holocausto.

De nuevo Proverbios concluye:

Prov. 16:33 La suerte se echa en el regazo; Mas de Jehová es la decisión de ella.

Jefté estaba confiando más en la fortuna, en el azar, que en la providencia divina.

El Apóstol Santiago, hermano del Señor, nos instruye para no caer en este pecado de soberbia cuando dice:

Santiago 4:13–15 ¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; 14cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. 15En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

Por esta razón el voto de Jefté fue ilícito. Porque no lo hace en nombre del Señor, aunque tiene toda la apariencia de un voto al Señor. Lo hace en nombre de baal el dios de la fortuna de los Cananeos. Eran ellos quienes tenían la arrogancia de no someter sus planes a la voluntad del único y soberano Dios.

Pero, aun así, Dios utiliza este evento para traer disciplina a Jefté, pero liberación a Israel. Así que Dios permite este pecado con fines redentores. Cuando miremos el desarrollo entenderemos el alcance de la providencia divina.

Es como cuando la gente dice: *“como un Dios tan vengativo y sanguinario permite la destrucción de niños inocentes en el Antiguo Testamento”*.

Lo hace por un lado para traer juicio y por otro lado para traer liberación. Liberación a su pueblo, y juicio a los pueblos paganos. El problema es que la gente cree que los que morían eran mansas palomitas. Por el contrario, eran gente malévola impregnada del paganismo hasta los tuétanos. La única manera de erradicar ese terrible mal era erradicando toda una sociedad. El paganismo era algo espantoso. Le invito a leer acerca de las festividades paganas. Había sacrificios humanos, orgias, borracheras, homosexualismo, brujería, etc. Era algo abominable practicado por todos desde los niños hasta los ancianos. Por eso Dios los destruyó, Y al destruirlos trae liberación a su pueblo de sus enemigos.

De la misma manera que la desventura de Jose, trae liberación para Israel. Al final lo que parecer ser un castigo, termina siendo una obra de la providencia para traer liberación de un mal mayor. Solo que muchas veces estas cosas no tienen sentido cuando las estamos viviendo en el día a día.

Sino hasta que las vemos a la luz del panorama redentor mas amplio. Por esta razón Jesús le dice a Pedro:

Juan 13:7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

Pedro se entristeció cuando el Señor le pregunta si le ama 3 veces y le recuerda pastorear sus ovejas. Quizás para Pedro, el Señor era un gran desconfiado. Sin embargo

esta instrucción le sirvió a Pedro para pastorear a la grey cuando estaba dispersa en la región del Ponto a causa de la persecución Romana. Las epístolas de Pedro tratan de esta instrucción. De manera que vemos a Pedro con un profundo sentido de responsabilidad y compromiso pastoreando las ovejas del Señor. Quizás porque en su mente resonaban las palabras de Cristo diciéndole “¿Me amas Pedro? Pastorea mis ovejas” Y lo que no era claro para Pedro en aquel entonces le causo molestias, hace todo el sentido del mundo cuando lo vemos repetir las palabras:

1 Pedro 5:1–4 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: 2Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; 3no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. 4Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.

II. LA RESPUESTA DE JEHOVÁ. (32-33)

Miremos ahora la respuesta de Jehová al voto de Jefté.

Jueces 11:32–33 Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano. 33Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy grande estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

La respuesta de Jehová es que le da una victoria abrumadora. Dice que *los derroto con grande estrago*. Es una evidencia de que la batalla fue peleada bajo el poder del Espíritu de Dios. Porque cuando no es así, el más pequeño de los enemigos de Israel causa gran estrago en medio de ellos. Como la batalla contra Hai en el tiempo de la conquista. Leemos ese relato en los primeros capítulos de Josué.

Ahora, la pregunta del millón es: ¿Hubiera cambiado en algo el resultado si Jefté no hubiera hecho el voto? De ninguna manera porque la voluntad de Jehová y sus dadivas no están condicionadas por nuestras acciones.

Jehová siempre le daría la victoria porque ya le había dado lo que necesitaba para vencer.

Todo lo que tenemos de Jehová lo tenemos gratuito de su gracia. Y lo que NO tenemos Dios NO nos lo da por misericordia. Pues él sabe lo nefasto que sería para nosotros tener eso que pensamos que necesitamos. Pero que al final NO lo necesitamos.

Lo que tenemos de su mano es justo lo que necesitamos para cumplir el propósito de Dios en nuestra vida.

Y lo que NO tenemos, Gloria a Dios, porque no lo necesitamos y no nos hace falta.

Ese es el contentamiento cristiano. Y esta es la fe que vence al mundo dice 1 Juan 5:4.

III. LA CONSECUENCIA DEL VOTO. (34-40)

Ahora llegamos a la última parte de nuestro relato: Las consecuencias del voto de Jefté. El momento de la retribución. Es aquí donde se pone interesante el relato.

La mayoría de los cristianos evangélicos pasa de noche este texto no dándose cuenta de algunos detalles muy importantes. Que cambian completamente la manera en cómo vemos el relato de Jefté.

Jueces 11:34–35 Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija. 35Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía! en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.

Jefté ahora estaba en un gran percance. Había prometido que lo primero que saliera de su casa a recibirlo, él lo ofrecería en holocausto. Y sale su hija. Su única hija. ¿Qué iba a hacer ahora? ¿Echarla al fuego? A la mayoría de nosotros nos enseñaron que Jefté ofreció en Holocausto a su hija. ¿Pero dice eso la Biblia? Leamos detenidamente y dejemos que la Biblia responda:

*Jueces 11:36–40 Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón. 37Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame por dos meses que vaya y descienda por los montes, y **llore mi virginidad**, yo y mis compañeras. 38El entonces dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes. 39Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. **Y ella nunca conoció varón.** 40Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.*

¿Entonces que hizo Jefté, la ofreció en Holocausto? ¡No! Por dos razones.

La primera y la más importante es que Jehová no demanda de sus hijos sacrificios humanos. Eso lo hacen los cananeos con sus dioses. Los sacrificios humanos no son aceptos a Dios. Él le pidió a Abraham sacrificar a su hijo para probar su fe. Pero nunca fue su intención aceptar a su hijo en sacrificio. Porque el único sacrificio agradable para el Padre fue el de Cristo Jesús quien es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios.

La segunda razón por la que Jefté no ofreció a su hija en Holocausto es porque el sacrificio de holocausto estaba regulado por Dios y solo podría ofrecerse Macho de ganado vacuno u ovino sin mancha y defecto. Por estándar de la ley su hija no cumplía esos criterios. Jamás sería aceptada en holocausto.

¿Que ofreció entonces Jefté? Dedicar a su hija al servicio de Jehová. El verso 39 nos dice que nunca conoció varón.

Lo cual no es malo si se mira desde una perspectiva celestial. Pablo dice:

1 Corintios 7:1 En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer.

Y lo mismo aplica para las mujeres. Mejor solo que mal acompañado reza el adagio popular.

Por medio de esta providencia aflictiva Dios castiga la insensatez de Jefté con su única hija. Pero al mismo tiempo libra a su hija de un mal esposo para dedicarse enteramente al servicio de Jehová.

El versículo termina diciéndonos lo que resulto de este voto de Jefté y el sacrificio abnegado de su hija:

Jueces 11:40 Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

Louis De Dieu, un ministro protestante Holandés del siglo XV comenta lo siguiente:

Endechar, en la antigua lengua arábica, significa, hablar en elogio de ella, de su heroísmo, al someterse tan alegremente al voto de su padre, y al expresar tanta gratitud y alegría al mismo tiempo por la victoria sobre los enemigos de Israel. Y esto lo hicieron en su presencia y mientras ella vivió, para mantener su ánimo. O puede ser, en algún lugar público, y aun después de su muerte, en memoria de ella, y para celebrar su admiración.

Así que aun en medio de una tragedia familiar, Dios puede proveernos de situaciones de acciones de gracias.

APLICACIONES

Como cristianos debemos únicamente hacer juramentos por cosas lícitas. Cuando los hagamos debemos hacerlo únicamente en el nombre de Jehová pues para nosotros no debe haber algo más sagrado que él. Poner algo más por encima de Jehová es quebrantar el primero, segundo y tercer mandamiento.

Si nos comprometemos con algo en juramento debemos cumplir. Pues la palabra nos dice que no cumplir un juramento es pecado y acarrea la ira de Jehová y la destrucción de la obra de nuestras manos.

Jefté es un buen ejemplo de las consecuencias de un voto hecho vanamente. Dios no solamente lo sancionó a él por su ligereza, sino que su hija también pago las consecuencias de su insensatez. Los votos que nosotros hacemos repercuten también en nuestros hijos.

Pienso en los políticos que hacen votos a la ligera todo el tiempo con tal de ganar las elecciones. Cuando no cumplen los insultan y los vituperan. ¿Como cree que eso afecta a sus hijos? Son inmediatamente etiquetados como hijos de corrupto. Y esta cultura de la cancelación es implacable para destruir la integridad de las personas.

Claro está que los votos católicos romanos son ilícitos. Pero también son votos ilícitos pedir prestado y no pagar, comprometerse a ofrendar, servir, asistir a su iglesia local y no cumplir. Comenzar algo y dejarlo a medio camino. Cuando faltamos a nuestra palabra es un voto ilícito. Y de más de alguno de estos todos somos culpables. Desde el pastor hasta el hermano más nuevo. El Señor Jesús dice:

Mat 5:37 Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

Que en nosotros exista siempre la disposición del Salmista

Salmo 116:18, 19 A Jehová pagaré ahora mis votos Delante de todo su pueblo, En los atrios de la casa de Jehová, En medio de ti, oh Jerusalén. Aleluya.

Esta es una magnífica oportunidad para recordar los votos que todos hicimos cuando juramos fidelidad al Señor por medio de esta iglesia local firmando nuestro pacto de membresía. Para que no se conviertan en votos ilícitos al fallar a cualquiera de ellos.